

**INSPECTORIA SALESIANA
SAN LUIS BELTRAN
Medellín, Colombia**

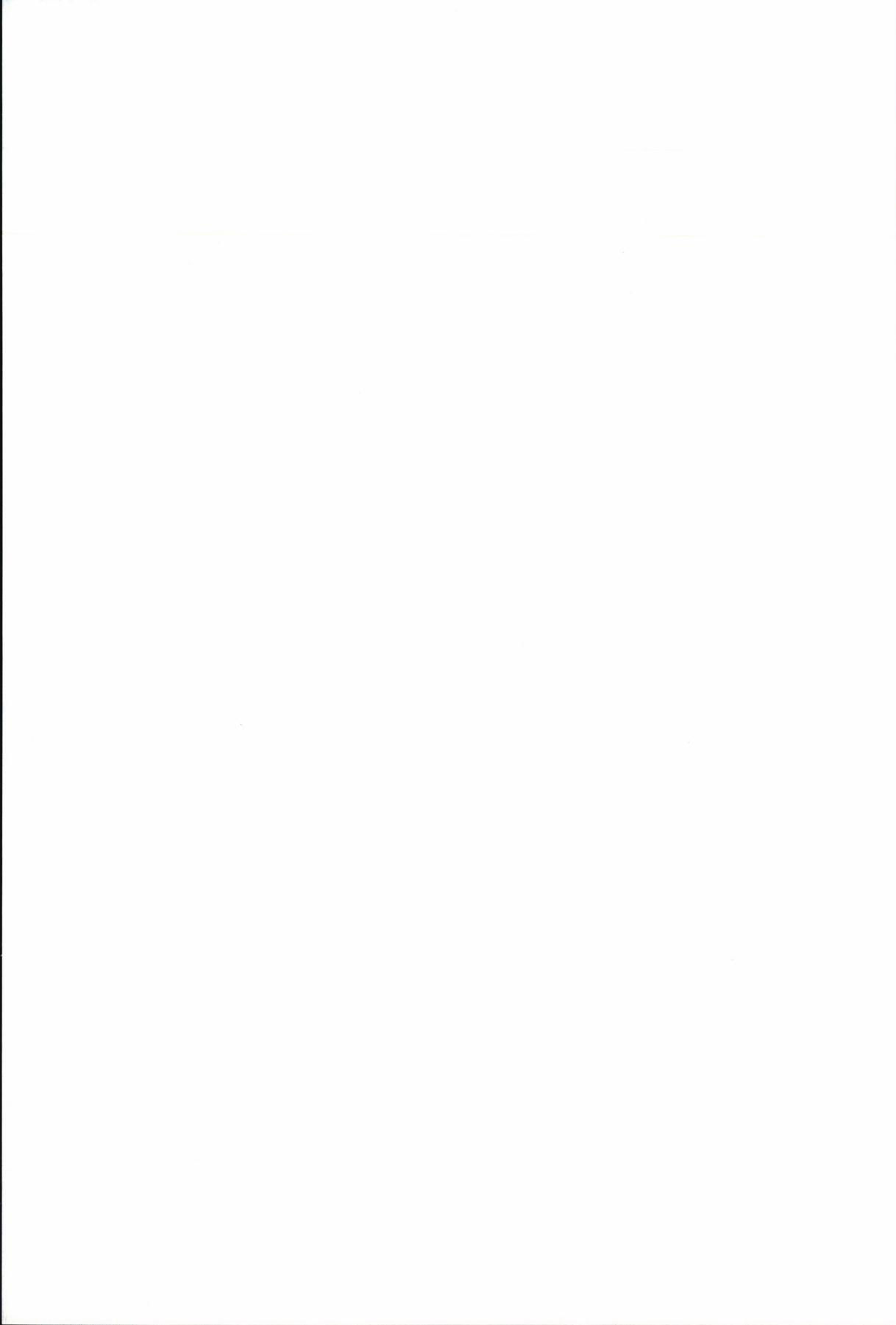


P. STANLEY MARIA MATUTIS CYZAUSKAS

36B051



Kuliai, Lituania. 13 de Julio de 1913
Barranquilla, Col. 3 de Febrero de 1999



QUERIDOS HERMANOS:

El 3 de febrero de este año 99, a las 8 de la mañana aproximadamente fallecía en la ciudad de Barranquilla el Padre Stanley María Matutis Cyzauskas a la edad de 86 años. Tuve la gracia de estar a su lado en los últimos momentos de su vida. Impresionante fue encontrarme con un hombre que había sido siempre fuerte, imponente y robusto, y verlo inerte, pálido e indefenso en una cama de la clínica de la Asunción en medio de los aparatos más sofisticados y de varias enfermeras nerviosas y afanadas, entre ellas su fiel enfermera durante 15 años, Yadira.

El Dr. Edgar George, exalcalde de la ciudad y quien lo había atendido como neurólogo me estremeció interiormente cuando me dijo: "Hábale y despídase de él porque lo estaba esperando". Lo hice a sabiendas de que estaba supuestamente inconsciente y terminé dándole la bendición de María Auxiliadora. Justo al final se empezaron a apagar los aparatos que lo habían auxiliado durante varios días, luego de una operación que no tuvo éxito y que pretendía combatirle la hemorragia debida a una cadena de úlceras que habían lacerado por años su sistema gastro-intestinal.

La noticia se extendió como pólvora y Barranquilla se paralizó por la infusa novedad. Inmediatamente los medios de comunicación, con los periodistas a la cabeza difundieron el hecho y estuvieron cubriendo a nivel regional y nacional este acontecimiento que enlutaba no sólo a la comunidad salesiana y a la Arquidiócesis sino a Barranquilla y al departamento, y en especial a los barrios de San Roque y Rebolo, con la Zona Negra incluida, que lo tuvieron como guía espiritual y benefactor social durante cincuenta y dos años. El lamento de los periodistas era apenas justo, ya que había sido su asesor espiritual durante parte del tiempo en que estuvo al frente de su labor pastoral en la Parroquia de San Roque.

RESEÑA BIOGRAFICA

Había nacido el 13 de julio de 1913, en la vereda de Kunzaicai, del municipio de Kúliai, en Lituania. Fueron sus padres Antonio Matutis y Susana Cysauskas. Solamente le queda una hermana menor ya anciana, Casimira, que había desaparecido durante la guerra mundial y que en 1968 fue encontrada. De ella quedan dos sobrinos, con quienes el padre se escribía de vez en cuando. Todos los demás familiares murieron durante la guerra.

En 1930 fue a Italia a iniciar, en el Aspirantado salesiano de Bagnolo, su inquietud vocacional y de allí partió a América, concretamente a la Argentina, a Perosa, donde había también un aspirantado para vocaciones, a terminar su bachillerato. En Enero de 1935, llegó al Ecuador como misionero. Hizo el Noviciado en Cuenca, y el 24 de febrero de 1936, hizo la primera profesión religiosa como salesiano. En ese mismo sitio estudió la filosofía por dos años. La experiencia del magisterio que los salesianos llamamos tirocinio, la hizo en las misiones de Méndez entre colonos e indios Jíbaros.

Al término de sus tres primeros años de salesiano hizo su profesión perpetua también en la ciudad de Cuenca un 24 de febrero de 1939. Llegó a la capital Quito a hacer su cuarto año de experiencia educativa al colegio salesiano, para ingresar en el año 42 a la Teología en la misma ciudad.

El 30 de septiembre de 1943 llegó a Colombia a terminar su preparación sacerdotal en Mosquera, Cundinamarca, interrumpiéndola un corto tiempo para colaborar como asistente en el colegio salesiano de Tuluá. El 2 de diciembre de 1945, también en Mosquera y por la imposición de manos de Monseñor Domingo Comín, recibe su ordenación presbiteral. Los años 46 y el primer semestre del 47, se desempeñó como consejero en el Instituto Pedro Justo Berrío de Medellín. Pasó luego a Estados Unidos donde duró algunos meses en contacto con los salesianos lituanos y emigrantes de su patria. Regresó a Colombia con la idea de fundar el Comité Lituano, del cual fue presidente, que se dedicaba a recolectar fondos para sus paisanos que llegaron al país huyéndole a la II Guerra Mundial.

SU ESTADIA EN BARRANQUILLA

Coincidencialmente un 13 de julio, día en que cumplía sus 34 años, de 1947 llegó a la ciudad de Barranquilla para no salir más de ella, como vicario de la Parroquia de San Roque. Dos años más tarde fue nombrado párroco, cargo y servicio con el que murió. Sobre esta obediencia, él mismo manifestaba que la aceptó con resignación, porque no le impresionó favorablemente el clima ni el lugar. Y pensar que fue una obediencia que duró 52 años. Durante su animación de la parroquia, trabajó también durante seis años como director del Colegio Salesiano, o sea desde el año 52 al 57. Le tocó el famoso 9 de Abril del 48 y con gran entereza y valentía impidió que la turba se apoderara del templo luego de incendiar y saquear al colegio.

Como dato anecdótico, solía repetir que en el año 53, después del golpe militar, el gobernador de ese tiempo, que era militar, le dio cuatro días para que saliera de la ciudad. Era calificado de "comunista". Pero un plebiscito de toda la ciudadanía obligaron al propio Presidente de la República a intervenir y revocar la medida.

En cuanto a su labor y presencia en la Arquidiócesis de Barranquilla cabe anotar el servicio que prestó durante dos ocasiones como Vicario Delegado de la Diócesis en el año 59, cuando fue trasladado el Obispo Monseñor

Francisco Gallego Pérez, y llegaba su reemplazo, Mons. Germán Villa Gaviria, quien de igual manera lo nombraría encargado del gobierno diocesano durante sus ausencias debidas al Concilio Vaticano II, en los años 62 al 65. También el Sr. Arzobispo lo nombró su representante ante el Sena, en el tiempo comprendido del 65 hasta el 87.

Otros empeños significativos fueron su presencia en los Consejos presbiterales, en el consejo directivo de Cáritas, hoy Pastoral Social, en el consejo de la Doctrina Cristiana que presidió los desarrollos diocesanos de preparación y formación del magisterio oficial del Atlántico en el área de educación religiosa. Responsabilidades todas desempeñadas con su espíritu de exigencia, dinamismo y en acciones que mostraban su espíritu de creatividad y competencia. Y todo ello con su temple espiritual y sacerdotal inconfundibles.

SUPERFIL SALESIANO

Siempre se hablaba y se hablará del padre Stanley Matutis en Barranquilla. Su figura y su acción ha sido atestiguada y conservada como tradición y leyenda, crónica y memoria, realidad y acontecimiento en tantas gentes que lo conocieron, lo admiraron y quisieron. Y no sólo en su San Roque sino en todas partes y en todas las clases sociales.

Su vida fue tejida de años y de días transcurridos no en sometimiento, fatal paciencia o marasmo en las acciones y proyectos. No; porque fue un salesiano de férrea voluntad, un incansable apóstol, un auténtico evangelizador y educador al estilo de San Juan Bosco. Carismático fundador, con una voluntad de hierro pero con un corazón sensible y tierno, capaz de conmoverse hasta la saciedad ante el dolor y la miseria de quienes acudían a saludarlo o a pedirle favores.

Toda una labor de padre y pastor, de amigo y consejero espiritual, constructor de obras educativas y sociales, abanderado de campañas cívicas, auténtico hijo de Don Bosco y amante constante de María Auxiliadora, a quien llamaba "su secretaria permanente" y cuya devoción propagó con ahínco y verdadero fervor.

Murió como lo quería Don Bosco, cansado y agobiado por el trabajo e impregnado de celo pastoral. Repetía continuamente, cuando se le invitaba a descansar y tomarse un reposo la frase de nuestro fundador: "nuestras vacaciones serán en el paraíso". Trajinó con dinamismo y entusiasmo la vivencia del carisma salesiano y la fidelidad a las Constituciones dejadas por el Santo. Entendió con radicalidad y vehemencia el mandato de Cristo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación haciendo discípulos a todas las gentes".(Mt 28,19).Y con creces vivió la triste y a la vez valiente experiencia de salir de su patria Lituania y no volver a ella, dejando su familia, y de consolarse con amarla sin verla; de mantenerse firme en su apostolado enfrentando lenguas y culturas diversas en Italia, Argentina,

Estados Unidos y Ecuador, hasta radicarse definitivamente en la Barranquilla, la tierra que tanto amó y defendió.

UN VENCEDOR DE ARDUAS BATALLAS

Pero no todo fue un camino fácil: tuvo que soportar la incomprendión y envidia de tantas personas, la persecución y amenazas de secuestro, varios atracos; debió padecer ciertas prevenciones de parte de miembros de los estamentos civiles, de la misma Iglesia y hasta de algunos de sus hermanos de Comunidad. En el fondo, no era más que por su visión amplia y audaz del Evangelio y sus retos, por su compromiso social y por ser un gestor intrépido de obras educativas, de salud y de promoción social para los más desprotegidos.

A muchos no agradó el hecho de que se pusiera a desterrar, recién llegó a Barranquilla, las cantinas y bares del sector que cercaban al templo de San Roque. Y con éxito, aunque con revolver en mano, se enfrentó a los que quisieron establecer también prostíbulos y centros de diversión de dudosa ortografía. Precisamente los dueños de estos centros presionaron también para que se decretara su expulsión de la ciudad.

También hace parte de la historia barranquillera su tenacidad para purificar las festividades roqueñas de todo desorden, cuando en improvisadas corralejas, casetas para licor y bailaderos estrechos, se llegaba a incontrolables desórdenes, parrandas de nunca acabar y gentes embriagadas que propiciaban peleas y destruían todo lo que veían. No sólo acabó con estos festejos, sino que dejó como actos únicamente las celebraciones litúrgicas, la famosa procesión de San Roque y la quema del castillo.

Igualmente son recordadas sus campañas cívicas en favor de los sectores más deprimidos. Su participación activa en marchas que reclamaban mejoras en los servicios públicos, sus intervenciones radiales y en los medios escritos rechazando la corrupción y politiquería que eran en otro tiempo costumbre y complacencia general. No le temblaba la voz para sus denuncias y llamados a la paz, a la recuperación de los valores morales y a los sanos principios cristianos.

Cuando se llevó a cabo la ampliación de la calle 30, llamada popularmente la Calle de las Vacas, se enfrentó al secretario de Obras Públicas que pretendía acabar con todas las gradas del templo de San Roque para igualar la ampliación. La oposición abierta y ardua del padre, finalmente triunfó.

SU OBRA SIGNIFICATIVA

Indudablemente, su tarea formidable, con constancia de la famosa Super Rifa Roqueña, fue el Centro Social Don Bosco, bautizado por él mismo como el "Punto Blanco en la Zona Negra". Obra colosal de incalculable beneficio social

y espiritual para aquel deprimido sector barranquillero. Ahí se congregan alrededor de tres mil alumnos de los sectores populares de toda Barranquilla y de las poblaciones vecinas. Allí encuentran espacio los estudiantes de primaria, bachillerato comercial y técnico.

Además acuden en las noches los que buscan la alfabetización y durante varios años funcionó también la Universidad a Distancia, Unisur. No hay que olvidar tampoco la institución del Centro de Capacitación y los comedores populares, ni su centro de salud.

Allí también el padre Matutis instaló una moderna imprenta y editorial en donde daba "rienda suelta a su inocultable vocación de comunicador innato" e imprimía sus publicaciones que propagaban la devoción a María Auxiliadora, el santoral salesiano y su famosa hojita "Templo de San Roque", donde se comunicó por mucho tiempo, hasta su muerte, con sus fieles parroquianos.

Había que verlo durante años todas las mañanas dirigiendo personalmente la construcción de los edificios, dando órdenes al arquitecto y a los obreros con energía y precisión. A pleno sol, con su sotana blanca y su "gorrito" también blanco, demostrando su increíble capacidad de trabajo, su visión amplia y exacta de las cosas y su preocupación por darle a los pobres lo mejor, como si fuera un colegio para "clase alta", porque, como solía repetir, "a los pobres hay que darle las cosas como si fueran para los ricos".

"El Heraldo", principal diario de la costa, comentó en una de sus columnas el día 4 de Febrero sobre esta obra lo siguiente: "Matutis, con su liderazgo férreo y profundamente humano, logró que las gentes de aquella comunidad, recuperaran su autoestima y empezaran a trabajar - con entusiasmo y fe - por el mejoramiento de las condiciones de vida del sector, que se ahogaba en sus propios detritos y en las aguas negras porque carecía de alcantarillado. Tampoco tenía servicio de agua potable. Ni luz. Ni teléfono. Ni gas natural domiciliario. Ni calles pavimentadas. Nada. Por todo lo que hoy es la Zona Negra de Barranquilla, sus moradores llevarán por siempre al Padre Matutis en su corazón".

SU ULTIMA GESTIÓN: IMPLORAR POR LAS TORRES DEL TEMPLO

De todos es sabido que las torres de San Roque no se vinieron abajo por la lucha e intensa campaña que desarrolló el padre Matutis. Según un columnista, "aquella habría sido la peor afrenta para el alma barranquillera". Efectivamente, presionó a varios senadores para que hicieran cursar ante el Senado de la República un mandato que declararan al templo Monumento Nacional, lo que a la postre consiguió, y así poder buscar recursos para su reconstrucción.

Y logró mucho, tanto del Departamento como de la Ciudad. Vio cumplir sus deseos de reconstruirlas totalmente y así reforzó sus cúpulas y campanarios, hizo el atrio totalmente nuevo y consiguió con esto dar un ejemplo más de tenacidad y entrega a servir sin pedir nada a cambio, demostrando su liderazgo férreo y constancia en lo que se proponía.

A ejemplo de nuestro fundador, pedía y repedía con insistencia a los que tenían, para emplearlo en obras de servicio social y para darles a los pobres. Es admirable cómo pasaron por sus manos grandes cantidades de dinero, pero para sus fines pastorales y educativos. Hay que mirar lo que dejó en su viejo cuarto, signo de austeridad y pobreza. Pocas sotanas blancas y una negra. Un par de vestidos y poquíssima ropa. Dos pares de zapatos. Sólo lo indispensable.

Nunca tuvo lujo ni comodidad alguna. Poco viajaba, y menos en sus últimos años de achaques. El último viaje en treinta años fue a Pereira, a recibir el Premio Nacional que le otorgaba el Club de Leones. En su pobreza, austeridad, capacidad de trabajo y devoción a María Auxiliadora, fue indudablemente una fiel copia de San Juan Bosco.

Jocosamente decía que estaba juntando los días de vacaciones y que se multiplicaran los 15 días a que tiene derecho el salesiano cada año por los 50 años en que no se tomaba un descanso. Cuando cayó el comunismo europeo y podía viajar a su tierra Lituania, comentaba que no lo hizo porque seguramente iba a ser mucho más doloroso partir de nuevo y dejar a los suyos.

SUS EXEQUIAS

El periódico "El Tiempo" en su separata para el Caribe colombiano, del día viernes 5 de Febrero, describió así las honras fúnebres del Padre Matutis: "como recordándoles a los asistentes que las obras del sacerdote salesiano Stanley María Matutis fueron luces de esperanzas para miles de hombres y mujeres a quienes él les cambió el destino, las luces que iluminan el altar lateral de María Auxiliadora en la Iglesia de San Roque, recibieron al religioso en su última morada. Su cuerpo yace al pie de la Virgen que él tanto veneró.

"Hijo de Dios, recibe hoy, toda la gloria, la honra y el honor". Con esta frase que entonaba el grupo coral, comenzó el acto presidido por el Arzobispo de Barranquilla, Monseñor Félix María Torres, el Obispo Auxiliar Oscar Aníbal Salazar y el Provincial de los salesianos para el occidente colombiano, el sacerdote Vidal Niebles.

Los voceros de la Iglesia Católica y de la comunidad salesiana estuvieron acompañados de 40 sacerdotes de diversas ciudades del país y de la ciudad, que llegaron con el único propósito de darle el último adiós al amigo. El Alcalde de Barranquilla, Bernardo Hoyos Montoya, y el Gobernador (E) del Atlántico, Jaime Amín, ambos vestidos con camisas y pantalones de color negro, también asistieron.

La iglesia estaba llena. Centenares de personas participaron con devoción y entrega al último encuentro con el gestor del Centro Social Don Bosco, la obra que beneficia cada año a tres mil niños y jóvenes. Muchos de ellos estuvieron en la iglesia, algunos cargados sobre los hombros de sus padres. También se hicieron presente los periodistas que lo consideraban su guía espiritual, dirigentes políticos, y funcionarios públicos.

El féretro, ubicado en el área central de la iglesia y a pocos metros del altar, tenía a un lado la bandera de Colombia, el país que lo adoptó; de Barranquilla, ciudad a la que amó, de la comunidad salesiana, a la que él bien representó; y la de María Auxiliadora, a la que veneró". En la Homilía el Arzobispo de Barranquilla hizo un llamado para que los barranquilleros sigan el ejemplo del padre Matutis.

Y terminó El Tiempo en su crónica: "Luego de la Eucaristía, el féretro de Stanley Matutis fue llevado al altar de la Virgen. Hombres que encontraron en el sacerdote el consejero espiritual, una voz de aliento, lo cargaron hasta su última morada. Mientras sus amigos y fieles lo acompañaban en el último camino, aquel que conduce a la morada final, el grupo coral recordó que sólo después de la muerte comienza la vida eterna: "**para vivir, hay que morir. Entre tus manos confío mi ser..."**

HONORES POSTUMOS

La Arquidiócesis, la Alcaldía y el Concejo de Barranquilla, la Gobernación y la Asamblea del Atlántico, el Círculo de Periodistas de Barranquilla expedieron decretos de honores póstumos.

El decreto 1394 firmado por Monseñor Félix María Torres, señala que el padre Matutis dejó a través de su ministerio "huellas imborrables en lo espiritual y material, sobresaliendo por sus virtudes".

El decreto 0121 de 1999 del despacho del gobernador del Atlántico, resaltó que "el insigne líder pasará a la historia de Barranquilla y el Departamento como el hombre que siempre supo luchar por sus ideales por los menos favorecidos".

Leído por el mismo Bernardo Hoyos Montoya, Alcalde Distrital, el decreto 032 del 4 de febrero dice que "su entrega por los humildes y desposeídos no estuvo sujeta a condiciones".

La resolución No. 055 de febrero 4 de la mesa directiva del Concejo Distrital expresa que "su obra es fiel reflejo de su sacrificio en beneficio de la comunidad".

Por su parte, la Asamblea del Atlántico expidió el mismo día de su muerte la resolución 0016, reconociendo que el sacerdote salesiano "se convirtió en el más dinámico, emprendedor y eficaz servidor de esta urbe, trabajando en favor de los sectores más olvidados de la ciudad".

El Círculo de Periodistas exaltó, en su resolución 001, al "santo varón como protector espiritual de los periodistas"

El Dr. Andrés Pastrana Arango, Presidente de la República, envió un mensaje fechado en Bogotá, D.C, el 9 de febrero, dirigido al Provincial, en el que manifestaba: "en nombre del gobierno Nacional, debo hacerle llegar sentido

mensaje de condolencias extensivo a la comunidad de los padres salesianos y a la Diócesis de Barranquilla, por la sensible desaparición del Padre Stanley María Matutis, Párroco de la Iglesia de San Roque. La vida y obra del Padre Matutis será siempre de grata recordación por sus incontables servicios prestados, por su ejemplo y sus virtudes cristianas".

Cabe recordar que en vida fueron muchos los reconocimientos que recibió el padre a todos los niveles. En una de las vitrinas del salón parroquial se conservan las innumerables medallas y condecoraciones recibidas. Cabría resaltar unas cuantas:

Cruz de Boyacá, otorgada por la presidencia de la República en 1970.
 Medalla del Mérito Educativo, por la Gobernación del Atlántico en 1966.
 Medalla de Honor al Mérito, por el SENA en 1968.
 Placa de Reconocimiento, Colonia Lituana de Colombia en 1970.
 Medalla del Gran Ciudadano, Cámara Junior, en 1976.
 Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas, Universidad de la Costa en 1979.
 Cruz Insigne Pro Ecclesia, otorgada por el Papa Juan Pablo II en 1982.
 Premio Nacional del Leonismo, entregado en Pereira en 1984.
 Medalla Ciudad de Barranquilla, otorgada por la Alcaldía en 1985.
 Medalla del Civismo, Sociedad de Mejoras Públicas, en 1987.

TESTIMONIOS

Innumerables han sido los testimonios escritos y orales que han exaltado la vida y labor del padre Matutis. Quedan para la historia reseñas de prensa y radio, de columnistas y comentaristas; expresiones y alusiones callejeras que se llevaron a la audiencia local y nacional. También homilías y panegíricos salidos de los diversos actos litúrgicos celebrados antes y después de sus exequias. Traemos varios de ellos:

Monseñor Félix María Torres, Arzobispo de Barranquilla, en su Homilía:

"El P. Matutis, entendió perfectamente qué era amar a los pobres y qué era preocuparse por ellos. Un hombre totalmente consagrado a su ministerio. Un sacerdote integral que amaba su sacerdocio y lo vivía intensamente, con sencillez pero con profundidad. Sin alardes, pero entregándose totalmente. Venciendo obstáculos, pero siempre confiando en la providencia que él miraba filialmente a través de María Auxiliadora.

Se iba agotando por la enfermedad, pero seguía tenazmente aferrado a su servicio, creyendo que de esa manera él agotaba la vida hasta el último aliento en la voluntad de Dios y en el servicio a los hermanos. Nos dio un ejemplo maravilloso en la dimensión social de su ministerio. El progreso material lo encontró listo para promover acciones. Para hacer instancias.

Para entregarse también en ese camino. Pero, sobre todo, pienso que si educamos a la comunidad, estamos redimiéndola desde la raíz de su alma, de su personalidad. De ahí la obra enorme, majestuosa, admirable, del Centro

Social Don Bosco".

El Padre Jorge Becerra Jiménez, historiador y periodista en su columna habitual de "El Heraldo", del 8 de febrero, titulada "Padre Matutis, presente":

"Para reseñar a vuelo pluma la síntesis de vida tan larga como meritoria, hay que ubicar siempre al padre Matutis en su templo de San Roque: en la cuna del pueblo barranquillero genuino, en el San Roque de hoy con sus cúpulas y torres airoosas, sus altares iluminados, su imagen de María Auxiliadora; allí en su despacho de todas las horas y en el altar de sacerdote que preside a su pueblo para darle a Dios en la palabra y en los sacramentos.

Años de servicio a Dios, al altar y al pueblo: fue ahí su vida pero no como cualquiera sino como un príncipe de la Iglesia de Dios y un mendigo al servicio de los más necesitados de sus hijos. Y es ahí, en ese estadio, donde se crece el hombre, el cristiano y el sacerdote a una gigantesca estatura de campeón moral".

El padre Gonzalo Gallo en su espacio "Parentesis", del periódico "EL COLOMBIANO" de Medellín, en edición del 11 de febrero, comentaba:

"Hace ocho días murió un extraordinario ser humano, pero su deceso quedó en penumbra debido al terremoto. Los pobres y habitantes de Barranquilla lloran aún la partida de un extranjero que hizo por Colombia lo que no hacemos miles de colombianos juntos. En efecto, el sacerdote lituano Stanley María Matutis, es uno de esos líderes y apóstoles que iluminan, sirven y dejan huellas de bondad.

No sé por qué los medios no han hablado más de este apóstol de los pobres en un país de tantas figuras de papel y con tan pocos buenos modelos. Creo no equivocarme al decir que el padre Matutis es, junto con el padre García Herreros, el "colombiano" que más ha ayudado a los pobres del país en este siglo. Ahí está su ejemplo para movernos a amar con obras y para recordarnos que la única fe que cuenta es la de servir a Dios en los demás".

"EL HERALDO" editorializó al día siguiente de su muerte, el 4 de febrero con las palabras de su director Juan B. Fernández Renowitzky:

"La personalidad y la obra del Padre Stanley Matutis marcan una trayectoria de servicio a la comunidad que no tiene paralelo en la historia de esta ciudad ni del país. Llegado de la remota Lituania hace muchísimos años, como tantos emigrantes en este territorio de aluvión, pudo haber escogido cualquier sector residencial para asentar su planta de peregrino constructivo e infatigable y ejercer su misión apostólica sin parangón entre nosotros.

Prefirió aquel hundido en la zona más pantanosa y abandonada de la urbe y habitado por miles de personas de escasos o nulos recursos. Para prestarles, ante un reto colosal que habría desanimado al más corajudo de nuestros

compatriotas, el más constante, eficaz y abnegado servicio existencial, ayudando a los pobres habitantes de la Zona Negra y en general a todos los de la benemérita parroquia de San Roque a sobrevivir y elevar su calidad de vida. Salvándolos así, con su apoyo milagroso, de las enfermedades y miserias que producen tan elevados índices de mortalidad en el sector.

"Por largos y duros años puso esa pesada tarea de redentor en sus vigorosos hombros de cruzado de la caridad. Y para llevarla a feliz término tocó todas las puertas y conmovió todos los corazones, aún los más esquivos y empedernidos, hasta lograr grandes tramos de saneamiento y de urbanización de los enormes y pestilentes lodazales en donde retozaban y morían prematuramente niños y cerdos".

El otro periódico barranquillero, "LA LIBERTAD" igualmente editorializó con el enunciado "Hacia la eternidad" lo siguiente:

"Su vida fue un constante trajinar amparado en la bondad y nobleza de la Virgen María Auxiliadora, quien lo guiaba por los senderos de la solidaridad y ayuda hacia los más necesitados, sin esperar por ello ninguna recompensa. Su satisfacción radicaba, precisamente, en la sonrisa y alegría de quien encontraba solución a sus problemas a través de su apoyo y comprensión. Lo demás era secundario.

En su vida está el ejemplo de lo que hoy nos hace falta a los colombianos. La materialización que nos envuelve y absorbe paulatinamente, consumiendo los valores morales y el accionar cristiano, incluso el temor de Dios, ha ido desplazando aquellas virtudes que como la caridad, la gratitud y el amor al prójimo, orientaban la conducta del ser humano. De ahí su vocación, disciplina y rigidez en la exigencia del cumplimiento a los deberes católicos y humanos.

Juan Gossaín, director de noticias RCN, a nivel nacional salió al aire momentos después de la muerte del padre con estos comentarios:

"Recuerdo muy bien estando en Barranquilla, el padre Matutis se hizo ciudadano colombiano. Se naturalizó colombiano. Saben qué le regaló el pueblo de Barranquilla ese día al Padre?. Una cédula de ciudadanía de oro, que él desde entonces, usaba en la billetera. Y siempre muy orgulloso, cuando había visitantes y gente de afuera de Barranquilla, él decía: "esta es mi cédula" y mostraba la réplica. Igualita. Como si fuera una fotocopia en oro.

Debía tener ya muchísimos años el padre Matutis. Yo lo tomaba del pelo, con el respeto, el cariño y la admiración que le tenía, porque él tenía un periódico. Y yo le decía que un periódico dirigido por el padre Matutis, obviamente era un matutino. Era un gran señor. Un gran amigo. Era un apóstol."

El Alcalde Distrital Bernardo Hoyos Montoya, comentó para "EL TIEMPO"-Caribe, del jueves 4 de febrero:

"Es la ley de la vida. Ojalá todos pudiésemos concluir el ciclo vital como lo hizo

el padre Stanley Matutis, un hombre que dejó su patria y su familia y llegó a otro país para dedicarse a los más empobrecidos y concluye su misión de una manera serena y tranquila. Para otros, es recordarnos que no somos eternos y que estamos aquí para cumplir una misión y que ésta es el servicio a los demás. Su praxis debe servirnos de ejemplo a todos."

Carlos Ramos Maldonado, exalumno salesiano y Congresista por el Atlántico:

"Deja un vacío muy profundo porque trabajó espiritual y socialmente por la recuperación de la Zona Negra. Vivió con creces el espíritu salesiano de entregarse como un pastor fiel hacia los más pobres. Fue un educador y evangelizador a toda prueba. A los exalumnos de Barranquilla nos deja huérfanos y adoloridos, pero nos consuela el que está gozando ya de la gloria del Padre junto con María Auxiliadora, a quien nos enseñó a venerar y amar con corazón salesiano".

Alfredo de la Espriella, escritor y costumbrista, director del Museo Romántico de Barranquilla, escribió:

"Benefactor de Barranquilla. Capataz de los pobres. Confidente y fanal de sus tristezas y necesidades, tal la parábola vital, la estampa noble del sacerdote salesiano cuya vida al servicio de la iglesia nuestra fue providencial en toda la dinámica de su fuero religioso.

La llamada Zona Negra - espantoso eufemismo social - fue escenario y testigo de su hazaña, si no Odisea, contrariando todos los vientos adversos a la recuperación de este sector donde el hombre, la familia, la crisis moral y el destino naufragaban en el fango de la miseria absoluta como si fueran peste de un pueblo sin Dios ni Ley. Allí penetró con el sabio consejo prudente del pastor y con la discreta parsimonia del hombre hecho a la medida de sus propias virtudes.

Un verdadero milagro que, en verdad, hizo en vida, este sacerdote que mostraba la imagen de María Auxiliadora, que lo había hecho todo. Así su devoción, su fe y el paciente tributo de sus esfuerzos consagrados a una tarea inspirada por Don Bosco y que, en la ciudad desde el siglo pasado, la comunidad ha venido desarrollando con tenacidad y confianza en sus grandes derroteros.

Nunca se podía decir que el P. Matutis era un viejo sacerdote. Que había cumplido su misión. Estaba entero, como correspondía a la fortaleza también de su altruismo y sobre todo, de su barranquillerismo, que fue en todo momento de su vida otra pasión ardiente suya. Ha muerto sencillamente un árbol que daba sombra a Barranquilla. Por eso, digo, que no lo enterramos. Lo sembramos. Y en el propio huerto de sus olivos".

CONCLUSION

Me atrevería a afirmar que el P. Matutis ha sido el salesiano más representativo y admirado en la historia de la Congregación Salesiana en Colombia. Ha llegado ya a la gloria del Padre y desde ahí sonríe por la compañía de sus dos grandes amores: Don Bosco santo y María Auxiliadora. Queda para la historia su tumba en el Templo de San Roque ,donde se nota un gran vacío y la sensación de que se ha ido la persona que llenaba todos los rincones con su presencia majestuosa y colmada de autoridad.

La fe es la única capaz de entender la paradoja de la muerte del cristiano, tristeza por la partida física, alegría por la esperanza de la Resurrección. La Inspectoría Salesiana "San Luis Beltrán" de Medellín perdió un patrimonio grande y valioso de salesianidad, entereza moral y radicalidad evangélica. Colombia salesiana, que siempre lo preguntaba y se interesaba por sus hechos, ha lamentado su partida, pero cree en tener un intercesor más en la gloria eterna.

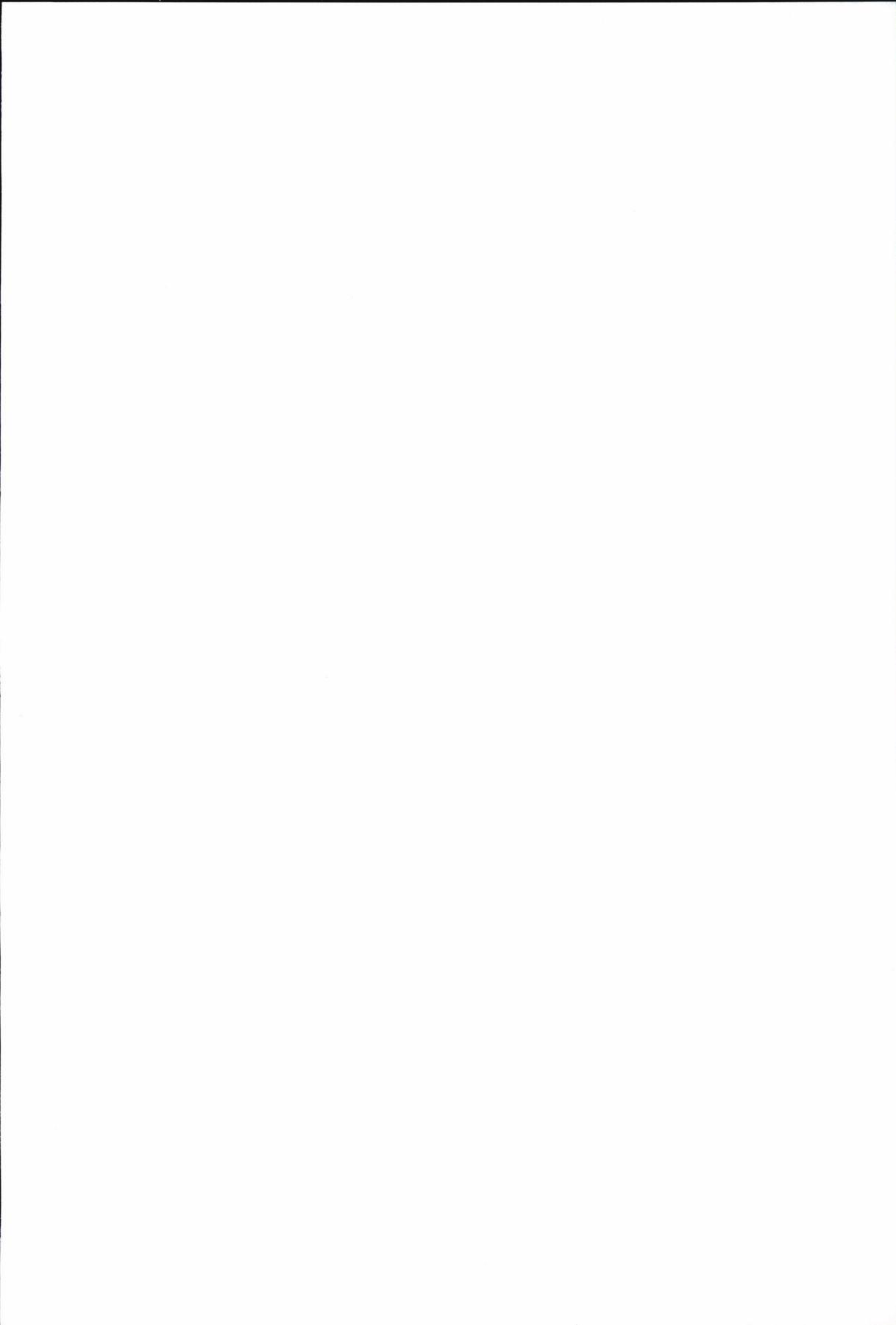
Se nos fue el instrumento fiel del Señor para favorecer a los pobres, el propagador incansable de la devoción a María Auxiliadora, el vocero de los desposeídos y el intrépido defensor de los derechos humanos. Barranquilla se quedó sin esa energía moral, que era el P. Matutis, frente a toda corrupción y decadencia de valores que padecen los estamentos de la sociedad.

Partió un profeta y un visionario, un celoso guardián de la herencia salesiana; el sacerdote audaz y valiente ante las adversidades, el leal y sincero amigo de sus amigos. Paz en su tumba y que nuestro Padre misericordioso lo tenga colmado de su luz perpetua. Anhelamos de corazón que se llegue siquiera a la mitad del deseo de lo que una vez dijo el fallecido expresidente Carlos Lleras Restrepo: "Ojalá Colombia tuviera cien Matutis"

Con mi afecto sincero,

**P. Vidal Niebles Ordóñez, sdb
Provincial**

Medellín, Abril 4 de 1999, Día de la Resurrección del Señor .



DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote Stanley María Matutis Cyzauskas,
Nacido en Kúliai, Lituania el 13 de Julio de 1913
Fallecido en Barranquilla, Col. el 3 de Febrero de 1999
86 Años de Edad y 63 de Profesión Religiosa,